Qué pasa cuando el amor llega a nuestra vida

> ***"No rompas el brote que sale en la rama de tu árbol. Permítele que crezca, se expanda y dé flores y frutos, para expresar su belleza y grandeza."*** **Victoriano**

Hoy, al despertarme temprano, se ha enganchado
a mi pensamiento, como lapa, esta pregunta,
¿qué pasa cuando el amor llega a nuestra vida?
He observado si era sólo un pensamiento que llega
y pronto se marcha, o se quedaba.
Como la pregunta seguía y sin cesar golpeaba,
como el martillo en el yunque cuando forja el hierro,
he optado por tenerla en cuenta
y llevarla a mi meditación mañanera,
y esto es lo que he descubierto:
Cuando el amor llega a nuestra vida y el corazón lo nota,
no nos avisa previamente, nos pilla desprevenidos,
nos golpea, despierta y sorprende,
porque el amor, como el agua que por la fuente nace
del interior de la cueva, sigue su ritmo y camino,
nos empuja, nos arrastra, acelera y lleva por la pendiente,
suave o elevada, hasta formar un amplio río
que, hacia el océano, constantemente camina.
Su fluir es un continuo que todos los rincones
y huecos de nuestra tierra riega, humedece y empapa,
pues el amor humano, destello del amor divino,
que, como vida que es, manifiesta el ser
que llevamos dentro y su verdad más profunda
que, libremente y sin ataduras,
da belleza y fuerza a todo aquello que toca.
El amor es viento que nos impulsa,
es fuego que nos enciende y quema,
es agua que nos inunda, es tierra

en la que nos aposenta con seguridad tremenda.
El amor es el jilguero que sin cesar canta
y recrea nuestros oídos del alma,
es la trompeta que, al resonar, despierta,
es susurro que acaricia,
es beso que se acerca y besa,
es mano cariñosa que acaricia y toca,
es abrazo que rodea y apretuja,
es trueno que tormenta anuncia,
es voz divina que a nuestro corazón habla
y nos anima a escucharla y tenerla en cuenta.
El amor, con su evidencia,
nos invita a rendirnos y ponernos
de rodillas, a dejar de autoengañarnos
con mentiras, a ser humildes,
a soltar nudos y ataduras que nos frenan,
a romper creencias que nos reprimen,
a no ponerle pegas y excusas injustificadas,
que carecen de sentido, a dejar, sin resistencias,
que con nosotros haga lo que le plazca.
El amor, al principio, ciego, ingenuo, confiado
y sin experiencia, puede llevarnos
a equivocarnos y a cometer errores.
En su ayuda viene nuestra mente
que, con su inteligencia emocional,
se da cuenta y es consciente de su llegada,
le presta atención, lo observa y valora,
escucha y analiza los pormenores de su presencia,
sus cualidades y sombras, su fuerza,
para qué viene, a donde nos llevan sus demandas
y qué nos pide para acrecentarlo
y limpiarlo de impurezas, apegos y dependencias,

qué compromiso y esfuerzo requiere,
qué necesitamos soltar, para dejarnos llevar
por su energía y su fuerza, porque el amor,
que gratuitamente se nos regala y nos llega,
nos invita a la gratuidad sin pegas ni condiciones,
a la entrega decidida, valiente, libre y completa a los otros,
en especial a los más vulnerables y necesitados
Hay algo que, si no nos damos cuenta,
nos engaña, nos traiciona y nos domina.
Las emociones que, como violenta cascada
y escondidas bajo la capa de amor,
vienen cargadas de reacciones impulsivas
y descontroladas que nos tensan, aceleran
y precipitan: la posesividad invasora
que controla, manipula y tiende a dominar al otro,
ajustarlo a su patrón y medida para cambiarlo,
el miedo, los celos, recelos y prejuicios,
la exigencia, el reproche, la corrección,
el castigo, la culpa, envidia, ira, cólera y rabia.
Emociones que no bien canalizadas y usadas,
nos llevan al engaño, la incoherencia,
la traición y mentira, son creadoras de conflictos
que impiden la comunicación, la convivencia
y la entrega generosa que el amor precisa.
Si dejamos que el amor tome el mando
de nuestra vida y nos lleve por donde él camina,
la luz, la paz, la calma, el sosiego, la ternura y el gozo,
que alimentan nuestra alma,
quedarán garantizados de por vida
y la felicidad será su consecuencia.
Victoriano Martí Gil. 26 de septiembre de 2026